

DON QUIJOTE, el loco de la Mancha

de
Roger Llovet

Personajes:

**Alicia
Alonso
Donato
D. Pablo
Juanjo**

ESCENA 1

(Escenario con las cortinas corridas. Donato -siempre con una mochila en la espalda- hace su entrada por un lateral y las descorre sigilosamente. Aparece un escenario sin decorados, con un caballo de madera, con ruedas y casi de tamaño natural, una mesa, algunas sillas, unos percheros con vestuario, restos de una armadura...

Al fondo, un hombre con bata blanca, de espaldas al público, habla en voz baja con un grupo de actores que hacen ejercicios de psicomotricidad; ninguno parece darse cuenta de que las cortinas están corridas. Donato se sitúa en el centro del proscenio).

Donato *(empieza a recitar con voz engolada; los otros actores intentarán apartarlo del escenario, hacerle callar con gestos, sin conseguirlo):*

Rompí, corté, abollé, y dije y hice
más que en el orbe caballero andante;
fui diestro, fui valiente, fui arrogante;
mil agravios vengué, cien mil deshice.
Hazañas di a la Fama que eternice;
fui comedido y regalado amante;
fue enano para mí todo gigante
y al duelo en cualquier punto satisface.
Tuve a mis pies postrada la Fortuna,
y traje del copete mi cordura
a la calva Ocasión al estricote.
Mas, aunque sobre el cuerno de la luna
siempre se vio encumbrada mi ventura,
tus proezas envidio, ¡oh, gran Quijote!

D. Pablo: Donato, por Dios, que primero tenía yo que presentar el espectáculo. *(Ahora dirigiéndose al público)*. Muy buenos tardes a todos, disculpad a este actor espontáneo y permitidme que empiece por donde debíamos. Antes que nada, presentarme: soy el doctor Pablo Bastida. Como sabéis, hoy asistiréis a la representación de una obra de teatro.

Alicia: ¡Escenas de El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha!

D. Pablo: Vais a presenciar un espectáculo distinto. Los actores son un grupo de enfermos mentales que voluntariamente están participando en una terapia ya experimentada en otras ocasiones: asumir el reto de representar una obra de teatro. Personalmente me he encargado, como médico psiquiatra, de dirigir y coordinar la representación, actuar incluso, ya que se trata un verdadero trabajo de equipo: los actores....

Alicia: ¡Nosotros!

D. Pablo: Vamos presentarnos a una muestra de Teatro de la Diversidad en la que participan otros grupos como el nuestro. Por esto, al final de la representación, tal como os han informado, os pediremos vuestra opinión.

Alicia *(muy tímidamente):* ¿Empezamos, Don Pablo?

D. Pablo *(prosigue, sin hacerle caso):* También queremos mostrar nuestro agradecimiento a la Dirección del Hospital por habernos facilitado este local; al grupo teatral que nos ha facilitado material y prestado a su técnico de luces; al profesor que ha adaptado para nosotros la obra de Cervantes...

Alicia: ¿Empezamos, Don Pablo?

D. Pablo: Sí, sí, claro. En fin, muchas, muchísimas gracias por haber venido.

Alicia: ¿Empezamos?

ESCENA 2:

(Los actores se sitúan en sus respectivos lugares. Alonso será D. Quijote, leyendo en un libro viejo y -a veces- representando en silencio lo que parece leer)

Juanjo: En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte. *(Alicia, caracterizada como ama, entra en escena y observa a D. Quijote.)* Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año), se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda.

Alonso / D. Quijote *(se levanta y se dirige a unos personajes imaginarios):* Aquí, aquí, valerosos caballeros; aquí es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos. Ah, caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un revés partisteis dos fieros y descomunales gigantes...

Alicia / Ama *(interrumpiéndole):* ¿Pero a quien habla vuestra merced? ¿Qué espada ardiente ni qué gigantes? ¡Ay señor, señor, que desgracia ha caído sobre esta casa! Tome, beba un vaso de agua y sosiéguese. *(Se lo da).*

Alonso / D. Quijote *(dirigiéndose al ama):* ¡Oh encantador y sabio Esquife, beberé, sí, de este preciosísimo y mágico líquido para curarme de mis muchas heridas!

Alicia / Ama: ¡Ay señor, señor, que desgracia tan grande ha caído sobre esta casa! *(Sale de escena llorando).*

Juanjo: En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera, que vino a perder el juicio.

Alonso / D. Quijote *(lee en voz alta):* "La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura..."

Juanjo: Rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció necesario hacerse caballero andante e irse por todo el mundo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban.

Alonso / D. Quijote: Definitivamente es llegado el tiempo de tomar una decisión, que las maravillosas verdades que estos libros contienen me mueven a ello. Y decido ahora y aquí hacerme caballero andante para ganar honor y fama como la ganaron en los pasados tiempos Amadís de Gaula y Palemerín de Inglaterra o el Caballero del Febo...

Juanjo: Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban olvidadas en un rincón.

(Alonso va vistiéndose con las ridículas armas de caballero; luego se dirige al caballo, lo mira y remira, lo lleva hasta el centro del escenario monta en él)

Alonso / D. Quijote: ¿Y cómo os llamaré, noble criatura? ¿Babieca? ¿Bucéfalo? ¿Biciglifo? Puesto que antes de ser lo que ahora sois fuisteis rocín... os llamaré Rocin-ante. ¡Rocinante! Y yo, que sé quien soy y quien puedo ser, ya no seré nunca más D. Alonso Quijano si no D. Quijote de la Mancha.

ESCENA 3

(D. Quijote avanza montado por el escenario mientras D. Pablo se viste de ventero).

Juanjo: Y hete aquí que el célebre caballero Don Quijote de la Mancha, montando su famoso caballo Rocinante, comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel, hasta llegar a una venta, que él creyó ser un castillo.

(Alonso desmonta con dificultad del caballo)

D. Pablo / Ventero: Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, aquí será bien recibido y aun mejor atendido.

Alonso / D. Quijote: Para mi, noble señor deste castillo, cualquiera cosa basta, porque
mis arreos son las armas,
mi descanso el pelear.

(Alicia / Moza le acerca una silla en la que se sienta, el ventero le pone delante una mesa en la que servirá un plato con comida, cuchara de madera y una botella de vino)

Alonso / D. Quijote *(intentando mirar a Alicia a través de la celada):*

Nunca fuera caballero
De dama tan bien servido
Como fuera don Quijote
Cuando de su aldea vino.
Doncellas curaban dél;
Princesas, del su rocino.

(Alonso/ D. Quijote intentará sacarse la celada sin conseguirlo)
Ayúdenme vuestas mercedes a desencajar esta celada...

D. Pablo / Ventero *(ayudándole):* Vaya, que no hay manera... Pues con la cabeza metida en este yelmo no sé cómo va a comer vuestra merced...

Alicia / Moza: No hay porque preocuparse que yo le daré de comer como si fuera mi hijo
(Con movimientos exagerados le va metiendo cucharadas de comida en la boca).

D. Pablo / Ventero: Pues por mi no ha de quedar, que también podrá vuestra merced beber del vino de mi posada. *(Coloca un embudo en la boca de Alonso en el que vierte vino de la botella)*

Alonso *(medio ahogándose, tosiendo, cae al suelo, a los pies de Juanjo):* Pero bueno, ¿queréis ahogarme o qué?

D. Pablo: Pero ¿quién demonios le ha quitado el tapón a la botella?

Donato: Fui yo, D. Pablo, en el último momento pensé que soltando vino de verdad iba a quedar la escena más realista...

D. Pablo: Pues no pienses tanto y límitate a hacer lo que habíamos ensayado. ¿Vale, Donato?

Alonso (*tosiendo*): Lo que querías era que hiciera el ridículo, ahogarme para quitarme el papel.

Alicia: ¿Pero seguimos o no?

Alonso: ¡Qué voy a seguir si me estoy ahogando!

Donato (*burlón*): ¡Alonso, hombre, como vamos a parar por una cosilla así!

D. Pablo: Venga, Alonso, que ya estás mejor. Ahora proseguimos.

ESCENA 4

(*Los actores, mientras, van preparando la escena. Alonso, arrodillado, se abraza a las piernas de D. Pablo*)

Alicia: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo D. Quijote de armarse caballero.

Alonso / D. Quijote: No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso señor, hasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero: y es el don que me habéis de armar caballero.

D. Pablo / Ventero (*socarrón*): Andáis muy acertado en lo que deseáis y pedís, señor mío. Así que otras veces he cumplido yo con este menester y por esto tengo estos evangelios preparados (*Alicia le da una revista cualquiera*) para tomaros juramento. (*Carraspea y prosigue de forma engolada*) Ante mi, por la gracia de Dios señor de esta venta-castillo, ¿juráis a Dios y a los Santos Evangelios que defenderéis con vuestro gran poder a mujeres, doncellas, viudas desamparadas, huérfanos e incluso casadas, si socorro os pidieran? ¿Y que entraréis en batalla si buenas razones tuvieran aquel o aquellas que ayuda os demandaren?

Alonso / D. Quijote: ¡Sí, juro!

D. Pablo / Ventero: Pues que Dios os haga buen caballero (*con una escoba o un bastón le da el espaldarazo*), que yo más no puedo hacer, que ya he hecho bastante. Aunque sí puedo daros algunos consejos, por si fuera cierto esto de que vais a ir por ahí buscando aventuras. Primero: que traigáis dineros y mudas de camisa -que no está muy limpia ésta que lleváis- y, segundo: que os busquéis un buen escudero que os cuide... que os ayude, quiero decir, en las muchas aventuras que sin duda vais a vivir...

ESCENA 5

(*Alonso monta en Rocinante; Juanjo y D. Pablo se caracterizan como mercaderes; Alicia de ama.*)

Alonso / D. Quijote (*Soñador*): Si yo, por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante y le derribo, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hincue de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humille y rendida... Mas ¿ante que señora irá a hincarse de rodillas si yo no tengo dama alguna? (*Queda*

pensativo unos segundos) Quizás... Cuando la conocí en mis años juveniles... Ahora la recuerdo... Aldonza, se llamaba la moza, Aldonza Lorenzo. Y era del Toboso... Entonces mi dama se llamará... Dulcinea. ¡Dulcinea del Toboso!

Alonso / D. Quijote (*mira a los mercaderes desafiante, luego enarbolando la lanza, habla amenazador*): Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso. (*Le miran sin apenas hacerle caso. Hace una pausa*). ¿Qué no la conocéis? ¿Qué os muestre algún retrato? Estúpida canalla, gente descomunal y soberbia, la importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar y afirmar, jurar y defender; donde no, conmigo sois en batalla. (*Alonso parece esperar alguna respuesta de los mercaderes que empiezan a hacerse señales entre ellos*) ¡Conmigo sois en batalla que aquí os espero, confiando en la razón que de mi parte tengo!

(Los mercaderes lo cercan, lo desmontan y lo corren a golpes, dejándole tirado en medio de la escena.)

ESCENA 6

(Alicia se acerca para atender a D. Quijote; D. Pablo y Juanjo se preparan para hacer de cura y de barbero)

Alicia / Ama: ¡Ay, señor, nos lo trujeron ayer, malherido y lleno de golpes, que un labrador vecino nuestro lo halló en una zanja medio muerto y nos lo devolvió a nuestra casa!

Alonso / D. Quijote: ¡Oh noble Marqués de Mantua,
Mi tío y señor carnal!

Alicia / Ama: Mire vuestra merced, señor, que yo no soy ni su tío, ni el marqués de Mantua, sino su ama, y usted es el señor Quijano. ¡Ay señor, señor, que gran desgracia ha caído sobre esta casa!

Juanjo / Barbero: Pero cómo se le pudo ocurrir a nuestro vecino, señor cura, salir armado por los caminos, provocando a la gente...

D. Pablo / Cura: Los libros, señor barbero, los malditos libros de caballerías que de tanto leerlos perdió el juicio. Pues, ¿quien se inventa, en este siglo nuestro, hacerse caballero andante y salir por ahí a buscar aventuras y a hacer justicia?

Alicia / Ama: Ay, señor cura, que mi amo tiene un aposento con cientos de estos malditos libros, y todos tendrían que ser quemados por mentirosos y por hechiceros, pues tanto daño le han hecho.

D. Pablo / Cura: Esto es precisamente lo que vamos a hacer mi compadre y yo. Señor barbero, hagamos un escrutinio de los libros que contiene la biblioteca y acabemos con aquellos que le han trastornado.

(Alicia sale de escena. El cura y el barbero se dirigen al fondo del escenario y empiezan a mirar y seleccionar libros y revistas)

ESCENA 7

(Poco a poco Alonso/D. Quijote se ha ido recuperando y mientras se hace el escrutinio, se levanta y llama por señas a Donato)

Donato / Sancho: ¿Me llamáis a mi, señor?

Alonso / D. Quijote: A ti te llamo. ¿No eres tú Sancho Panza, el labrador casado con Teresa Panza, mi vecino? Pues a ti te llamo.

Donato / Sancho: Señor...

Alonso / D. Quijote: Has de saber, amigo Sancho, que Frestón, un sabio encantador enemigo mio, ha hecho desaparecer lo que yo más quiero, que son mis libros de caballerías. Pero esto no importa, que estoy avezado a sufrir y enfrentar todo tipo de encantamientos, pues debes saber también, Sancho amigo, que yo soy caballero andante...

Donato / Sancho: ¿Qué? Pero si vos...

Alonso / D. Quijote: ...y he pensado que tu podrías ser mi escudero. Que si lo quisieres ser yo te prometo que en la primera batalla de la que salga vencedor, bien pudiera ganar alguna ínsula, y en pago de tus servicios, te haría gobernador della...

Donato / Sancho: ¿Gobernador yo?

Alonso / D. Quijote: Así es, que fue costumbre muy usada de los caballeros andantes. Pero poco sabes tú del mundo caballeril, y te sorprendes de cosas naturales...

Donato / Sancho: ¿Mi mujer gobernadora? ¡Anda...!

Alonso / D. Quijote: No perdamos más tiempo, y ahora que nadie nos ve ni siente, ensilla tu caballo y partamos sigilosamente.

Donato: Mi asno. No tengo ningún caballo, ni falta que me hace.

Alonso / D. Quijote: Pero no recuerdo yo de ningún caballero que trujese escudero asnalmente montado...

Donato *(Saca un asno de peluche de la mochila):* Pues andando no pienso ir, pero le tengo a él: mi asno.

Alonso / D. Quijote: Pues con tu asno, Sancho. Con tu asno.

(Salen de escena sigilosamente, Alonso llevando por las bridas a Rocinante, Donato con su asno en brazos. El cura y el barbero acaban la quema)

D. Pablo / Cura: ¿Pero dónde se ha metido este hombre?

Juanjo / Barbero: Aquí no está, señor cura. Nosotros quemando sus libros y él escapándose otra vez. ¡Vaya con el hidalgo!

D. Pablo / Cura: Pues habrá que ir pensando, señor barbero, en cómo haremos para que regrese...

ESCENA 8

(Entran en escena, Alonso llevando por las bridas a Rocinante y Donato con su asno en brazos. Los otros actores se preparan para hacer de molinos de viento)

Alonso / D. Quijote : ¿ Quién menoscaba mis bienes ?
 Desdenes.
 y ¿Quién aumenta mis duelos?
 Los celos .
 ¿Y quién prueba mi paciencia?
 Ausencia.
De ese modo, en mi dolencia
Ningún remedio se alcanza .
Pues me matan la esperanza
Desdenes, celos y ausencia.

 ¿Quién me causa este dolor?
 Amor
 Y ¿quién mi gloria repugna?
 Fortuna.
 Y ¿quién consiente en mi duelo?
 El cielo.
De ese modo, yo recelo
Morir deste mal extraño,
pues se aúnan en mi daño
Amor, fortuna y el cielo.

 ¿Quién mejorará mi suerte?
 La muerte.
 Y el bien de amor ¿quién lo alcanza?
 Mudanza.
 Y sus males ¿quién los cura ?

Donato / Sancho : Locura , señor, locura .

Alonso / Don Quijote : De ese modo, no es cordura
 Querer curar la pasión .
 Cuando los remedios son
 Muerte, mudanza y locura .

Alonso / D. Quijote *(declamando de forma exagerada)*: ¡La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear! Porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta desafortados gigantes, con quienes pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer.

Donato / Sancho: ¿Qué gigantes?

Alonso / D. Quijote: Aquellos que allí ves de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

Donato / Sancho: Mire vuestra merced que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas.

Alonso / D. Quijote: Bien parece que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración que yo voy a entrar con ellos con fiera y desigual batalla. ¡Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete!

(Alonso / D. Quijote se lanza contra los actores y después de diversos encuentros acaba derribado por los suelos. Sancho acude en su auxilio)

Donato / Sancho: ¡Válame Dios! ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

Alonso / D. Quijote: Calla, amigo Sancho, que las cosas de la guerra están sujetas a continua mudanza, cuanto más, que yo pienso, y así es verdad, que aquel sabio Frestón que me robó los libros ha vuelto estos gigantes en molinos para quitarme la gloria de su vencimiento.

Donato / Sancho: Sea lo que fuera, señor caballero de la triste figura, habéis quedado molido.

Alonso / D. Quijote: Así es la verdad, y si no me quejo del dolor es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella.

(Sancho le ayuda a levantarse)

Donato / Sancho: Si esto es así, no tengo yo que replicar. Pero de mí sé decir que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga, que no va con los escuderos de los caballeros andantes eso del no quejarse. Mas, ¿cómo va vuestra merced a curarse?

Alonso / D. Quijote: Pues con el bálsamo de Fierabrás con el cual no hay que tener temor a la muerte ni pensar en morir de ferida alguna. Y así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio que encajar igualmente las dos mitades del cuerpo, antes que la sangre se yele; luego me darás a beber sólo dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana.

(Los dos empiezan a salir de escena, llevándose a Rocinante)

Donato / Sancho: ¡Pecador de mí! ¿Pues a qué aguarda vuestra merced a hacelle y a enseñarmele?

ESCENA 9

(Alicia se ha caracterizado de Ventera, Juanjo de Maritornes, feísima: entre las dos organizan unas silla, la mesa, unos camastros... D. Pablo, de arriero)

Alicia / Ventera: En esta casa todo está siempre manga con hombro. Si fuera por ti, la venta se cerraba. Eres la peor criada que he tenido, Maritornes, ¿cuando tendrás listas las camas? ¿No sabes que este arriero lleva media hora esperando?

(El arriero y Maritornes se entienden por señas, a escondidas de la ventera)

Juanjo / Maritornes: Pero espera con gusto porque sabe que luego...

Alicia / Ventera: Luego, ¿qué?

(Voces fuera)

Donato / Sacho: ¡Ah, de la venta!

Alonso / D. Quijote: ¡Ah, del castillo! (*Entran D. Quijote y Sancho*) ¿Qué venta?

Donato / Sancho: ¿Qué castillo? Señoras, necesitamos posada para esta noche; que mi amo vine molido por sus desafortunadas aventuras y ambos por el largo camino recorrido

Juanjo / Maritornes: Pues sí que parecen cansadas vuestras mercedes, sí.

(El arriero se emboza en su capa y unos sacos, se tumba en un rincón y parece quedar dormido).

Alicia / Ventera: Señores, no tengo cosa que ofreceros de comer; pero sí que podéis quedaros a dormir, que la moza ya terminó de preparar las camas.

Alonso / D. Quijote: Creedme, hermosa señora, que os podéis llamar venturosa por alojar vos y vuestra bella hija a mi persona en este vuestro castillo.

Alicia / Ventera: ¿Qué señora?

Juanjo / Maritornes: ¿Qué hija?

D. Pablo / Arriero (*des de su camastro*): ¿Qué castillo?

Donato / Sancho: Mi señor D. Quijote, dejad para mañana las lindezas y vayamos a acostarnos. Que es muy tarde ya y estas señoras desean retirarse.

ESCENA 10

(D. Quijote y Sancho se acuestan en un camastro, en el centro del escenario; Maritornes en el extremo opuesto al arriero; la ventera, al fondo. La escena queda casi a oscuras).

D. Pablo / Arriero (*en voz baja*): ¿Pero te vienes a mi cama o no te vienes, Maritornes?

(Maritornes, para llegar hasta el arriero, intenta pasar por sobre de los lechos de D. Quijote y Sancho)

Alonso / D. Quijote (*sujeta a Maritornes, que intentará desasirse sin conseguirlo*): Quisiera hallarme en condiciones, hermosa señora, de corresponder a la amorosa visita que me estáis haciendo; (*el arriero, silenciosamente, se acerca al camastro de D. Quijote*) pero ha querido la mala fortuna postrarme en este lecho, molido y quebrantado, y aunque mi voluntad quisiera satisfacer la vuestra...

D. Pablo / Arriero (*hablando entre dientes*): Así que me queréis quitar la moza. ¡Pues toma satisfacción!

(Maritornes se escapa de D. Quite justo en el momento en que el arriero comienza a golpearlo y se refugia en la cama de Sancho)

Donato / Sancho: ¿Qué es esto? ¡Un oso! ¡Se me ha metido un oso en la cama!

(Sancho golpea a Maritornes que se defiende bravamente; el arriero acude a socorrerla; voces, golpes, gritos; la ventera se despierta, enciende un candil y se dirige hacia las camas)

Alicia / Ventera: ¿Adonde estás, Maritornes, puta? ¡A buen seguro que son tus cosas estas!

(Alicia tropieza "de verdad" con los camastros, quedando los personajes revueltos; en un momento determinado se incorporarán Alicia y Donato, como personajes de guiñol, y ésta le pegará una gran bofetada; luego irán saliendo como puedan, verdaderamente molidos)

Alicia: ¡Donato, ya te lo advertí otras veces: las manos quietas!

Donato: Pues anda como pega la depresiva ésta... Y usted, D. Pablo, todo un doctor y revolcándose en la cama con uno de sus pacientes...

D. Pablo *(desbordado por los acontecimientos):* A ver, escuchadme todos...

Juanjo: Vaya un espectáculo educativo para los espectadores, tú soltando palabrotas, vosotros revolcándoos y pegándoos en la cama.

Alicia: Y ese maníaco metiendo mano. ¿Qué van a contar luego el público? ¿Qué van a pensar de nosotros?

Donato: ¡Qué estamos locos!

Alonso: Yo sí. Por esto estoy aquí, por esto estoy actuando. Yo asumo mi locura.

Alicia: Pues yo estoy bien, no tengo nada, sólo que a veces me siento triste, sin ganas de hacer nada, como deprimida... *(Le entra un llanto histérico y sale de escena)*

D. Pablo: Pero mujer, no te pongas así... *(Se oye el llanto de Alicia; D. Pablo duda unos instantes y sale tras ella).* ¡Alicia!

Juanjo *(saliendo detrás de D. Pablo):* Oye, Pablo, que no puedes dejarnos, que tú diriges esto...

Alonso *(pensando en voz alta):* De todas manera habría que ver quienes son los verdaderos locos...

Donato: ¿Qué quieres decir?

Alonso: Pues lo que digo. Vale, nosotros actuamos, representamos. Es nuestra terapia. *(Por el público:)* Pero ellos... Venirnos a ver.... ellos... a nosotros...

Donato: Quieres decir que ellos... *(Se lleva un dedo a la frente y lo hace girar).*

(Ambos avanzan hacia el proscenio y haciendo visera con las manos miran intensamente hacia el público)

ESCENA 11

(De pronto, Alonso / D. Quijote, rompe el silencio)

Alonso / D. Quijote *(mirando a una parte del público):* ¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho?... pues toda es cuajada de un copiosísimo ejercito que de diversas e innumerables gentes por allí viene avanzando.

Donato / Sancho *(mirando a la otra parte):* Dos ejércitos deben ser porque por esta otra parte se levanta una polvareda semejante. Señor, ¿qué hemos de hacer nosotros?

Alonso / D. Quijote: ¿Qué? Favorecer y ayudara los menesterosos y desvalidos. *(Se miran unos instantes, como dudando; luego identifican entre el público a los personajes que cita)*. Has de saber, Sancho, que este que viene por nuestro frente le guía el gran emperador Alifanfarón, señor de la isla Trapobana; y este otro que a nuestra derecha avanza, es el de su enemigo, Pentapolín del Arremangado Brazo.

Donato / Sancho: ¿Y por qué se quieren tan mal estos señores?

Alonso / D. Quijote: Pues porque este Alifanfarón está enamorado de la hija de Pentapolín, la bella Garamántida, pero al ser ambos de religiones diferentes, no quiere su padre que se casen.

Donato / Sancho: ¿Y estos otros caballeros, quienes son señor?

Alonso / D. Quijote *(el actor indicará alguna de las características físicas o de vestuario de distintos espectadores y les atribuirá la personalidad de los siguientes personajes):* Brandabarbarán de Boliche, que usa por escudo una puerta - Timonel de Carcajona, que está enamorado de Miaulina, hija del duque Alfeñiquén de *(nombra la ciudad en donde se representa la obra)* - Aquel otro, que monta una pintada y ligera cebra, es Espartafilardo del Bosque, duque de Nervia, y fijate que trae por emblema, pintada en su escudo, una esparraguera.

Donato / Sancho: ¿Podiera ser, señor D. Quijote, que aquel otro fuera don Airgam Boys y Madelman su compañero, enamorados ambos de la bella Leticia Sabater y...

Alonso: ¡¡Donato!! ¡No jorobes y límitate a decir tu papel!

Donato (cínico): A veces se me olvida... No me acuerdo bien... ya sabes, mi cabeza....

Alonso / D. Quijote *(furioso con Donato, pero dirigiéndose al público):* ¿Adónde estás, soberbio Alifanfarón?

Donato / Sancho *(sujetándole):* Señor Quijote...

Alonso / D. Quijote: ¡Vente a mi, que un caballero solo soy, que desea de solo a solo, probar tus fuerzas y quitarte la vida!

Donato / Sancho: ¡Desdichado del padre que me engendró, señor Quijote, que se confunde otra vez, que no son dos ejércitos, que son dos rebaños de corderos!

Alonso / D. Quijote *(súbitamente calmado):* ¿Corderos? ¿Dos rebaños de corderos, dices? Sábetete, Sancho, que es muy fácil a este maligno encantador que me persigue, envidioso de la gloria que yo iba a alcanzar con esta batalla, volver los escuadrones de enemigos en manadas de ovejas. *(D. Quijote mirará hacia el interior del escenario y lo mismo hará Sancho)*. Con todo, Sancho, no hay refrán que no sea verdadero, especialmente aquel que dice: "Donde una puerta se cierra, otra se abre". Digo esto porque sino me engaño, hacia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino.

Donato / Sancho: Lo que yo veo y columbro no es sino un hombre sobre un asno, pardo como el mío, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra.

Alonso / D. Quijote: Pues ese es el yelmo de Mambrino. Apártate a una parte y déjame con él a solas.

Donato / Sancho: Yo me tengo en cuidado el apartarme. Pero vigile vuestra merced no vaya por lana y vuelva trasquilado...

(Entra D. Pablo como barbero, distraído, con su bacía en la cabeza)

Alonso / D. Quijote: ¡Defiéndete, cautiva criatura, o entrégame de tu voluntad lo que con tanta razón se me debe!

D. Pablo / Barbero *(con un susto enorme):* ¡Madre mía!

(Sale corriendo de escena cayéndole al suelo la bacía; Sancho la recoge y hace como el que la usa para afeitarse)

Sancho / Donato: Por Dios que la bacía deste barbero es buena y que vale un real de a ocho.

Alonso / D. Quijote *(quitándosela de las manos y poniéndosela en la cabeza como puede):* Sin duda que el pagano a cuya medida se forjó el yelmo debía tener grandísima cabeza...

ESCENA 12

(Alicia, Juanjo, y D. Pablo, convenientemente caracterizados y encadenados entran en escena; D. Quijote y Sancho les miran sorprendidos)

Alonso / D. Quijote: Alto y no prosigáis, sin decirme quienes sois y porque razones vais todos encadenados.

Galeote 1 / Juanjo: Esta es cadena de galeotes. Somos gente que por nuestros delitos va condenada de por fuerza a servir al rey en sus galeras.

Alonso / D. Quijote: ¿Así que vais por fuerza y no de vuestra voluntad?

Galeote 2 / D. Pablo: Pues claro, así es.

Alonso / D. Quijote: Pues de esta manera aquí encaja la ejecución de mi oficio: deshacer fuerzas y socorrer a los miserables.

Donato / Sancho: Que fuerza ni que miserables, sino que el rey los castiga por sus delitos.

Alonso / D. Quijote: Pues con todo querría saber de cada uno en particular la causa de su desgracia. Decidme, ¿por qué razón vos vais condenado?

Galeote 1 / Juanjo: Por enamorado voy yo desta manera.

Alonso / D. Quijote: ¿Por eso no más? Pues si por enamorado echan a galeras hace mucho que podría yo estar remando en ellas.

Galeote 1 / Juanjo: No es como usted piensa, que ocurrió que quise tanto a una canasta de ropa blanca que la abracé conmigo sin ser mía tan fuertemente que todavía la tendría si no me la hubiera quitado la justicia.

Alonso / D. Quijote: Y vos, ¿por qué habéis sido condenado?

Galeote 1 / Juanjo *(burlón):* Éste va por canario...

Galeote 2 / Alicia *(chulesco):* Por músico y cantor...

Alonso / D. Quijote: ¿Por cantar?

Galeote 2 / Alicia: Por cantar y confesar, cuando me dieron tormento, que era cuatrero; ladrón de caballos, vaya.

Alonso / D. Quijote: ¿Y vos?

Galeote 3 / D. Pablo: Por faltarme unos ducados.

Alonso / D. Quijote: Yo os los podría prestar.

Galeote 3 / D. Pablo: Es tarde ya, que eran para sobornar al juez y así no me hubiera condenado por alcahuete y hechicero.

Galeote 2 / Alicia: ¡Y por cuatro años que le condenó a galeras, además de ser expuesto a la vergüenza pública, bien atado y muy bien azotado!

Alonso / D. Quijote: De todo cuanto me habéis dicho, hermanos carísimos, he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no os dan mucho gusto. Así pues, por la orden de caballería que profeso y por el voto que hice de socorrer a los menesterosos y oprimidos decido daros la libertad, que es el mayor bien que el hombre pueda poseer, porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres.

(Alonso / D. Quijote empieza a liberar a los galeotes. Donato / Sancho permanece pasivo y alerta protegiendo a su asno durante toda la escena. Todos dan gritos de alegría y vivas a la libertad).

Alonso / D. Quijote: Y ahora, señores, en pago del beneficio que os he hecho quiero que, cargados con esta cadena que os quité, os pongáis en camino hasta el Toboso y allí os presentéis ante la señora Dulcinea y le contéis como os he dado la libertad.

Galeote 3 / D. Pablo: Lo que vuestra merced nos manda, señor libertador, es imposible de toda imposibilidad. Es como pensar que ahora es de noche, cuando aun no son las diez del día y no lo vamos a hacer.

Alonso / D. Quijote: Pues ¡voto a tal que habéis de ir vos solo, rabo entre piernas, con toda la cadena a cuestas!

(Alonso / D. Quijote arremete contra los galeotes, que le esquivan y toreadan al tiempo que consiguen atarle con sus cadenas. Salen luego de escena)

ESCENA 13

Alonso / D. Quijote: Siempre, Sancho he oído decir, que el hacer bien a villanos es echar agua en el mar.

Donato / Sancho *(va desencadenando a D. Quijote):* ¿Pero no escarmentará nunca vuestra merced? ¿Quien le mandaba liberar a esos desalmados? ¿No ve vuestra merced que ahora nos perseguirá a nosotros la justicia?

Alonso / D. Quijote: Caballero soy y caballero he de morir. Yo voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda pero no la honra.

Donato / Sancho: Señor, deje de hacer el loco o el bobo...

Alonso / D. Quijote (*atizándole un golpe en la cabeza*): ¿Loco yo, Sancho? ¿Bobo? Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes; yo soy enamorado; mis intenciones siempre las endezco a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno; el que esto entiende, el que esto obra, el que desto trata, ¿merece ser llamado bobo o loco?

Donato / Sancho: Calmaros, señor, que yo no quería ofenderos. Pero tenemos que huir de la justicia... de la injusticia, vaya. No nos queda si no buscar refugio alejándonos de estas tierras.

Alonso / D. Quijote : Es menester, Sancho, hacer diferencia de amo a señor y de caballero a escudero. Así que desde hoy en adelante nos hemos de tratar con más respeto, sin darnos cordelejo .

Donato / Sancho : Pues por el hilo de su discurso llego yo al ovillo de mis intereses, y quisiera saber cuánto ganaba un escudero de un caballero andante en aquellos tiempos, y si se cobraba el salario por meses o por días .

Alonso / D. Quijote : No creo yo que jamás los tales escuderos estuvieran a salario sino a meced, sin sueldo alguno.

Donato / Sancho: Pues menudo negocio el mío: ni ínsulas, ni reales, ni nada...

(Van saliendo de escena mientras hablan, llevando a Rocinante de la brida)

ESCENA 14

(Aldea o casa de D. Quijote; D. Pablo / Cura leyendo su breviario; entra el bachiller Sansón Carrasco, Juanjo)

D. Pablo / Cura: Bienvenido seáis de nuevo a vuestra aldea, señor bachiller Sansón Carrasco. ¿Qué novedades traéis de vuestra universidad de Salamanca?

Juanjo / Sansón Carrasco: Buenos días, señor cura. Las traigo grandes e inesperadas. Habéis de saber que se ha editado un libro, que aquí lo llevo, titulado *Primera parte del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*.

D. Pablo / Cura: ¡Válame Dios! ¿Las locuras de nuestro vecino escritas y publicadas? ¿Pero a quien se le ha ocurrido una cosa así?

Juanjo / Sansón Carrasco: A un tal Cide Hamete Benengeli, escritor árabe y manchego.

D. Pablo / Cura: Justo lo que nos faltaba. Es preciso hallarlos cuanto antes y hacerles volver. Y vos tendríais que ayudarnos.

Juanjo / Sansón Carrasco: No es pequeña empresa esta, señor cura. Y habrá que avivar el ingenio para encontrar una buena excusa para hacer que D. Quijote regrese.

D. Pablo / Cura: Tendremos que seguirle la corriente. ¿No cree ser un caballero andante? Pues tendremos que inventar alguna historia que se acomode a todos los malditos libros que leyó.

Juanjo / Barbero: ¿Y para acabar imitándoles los quemasteis, señor cura? Pero alegrad el ánimo, que si he venido a veros es porque ya traigo in mente una idea. He pensado lo

mismo que vos. *(Van saliendo de escena mientras hablan)*. Veréis, si yo me disfrazara y me hiciera pasar por un caballero andante...

ESCENA 15

(Entran en escena Sancho y D. Quijote; bosque con árboles de los que cuelgan restos de bandoleros)

Donato / Sancho: Desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano. Y muchos piensan que hay tocinos y no hay estacas. Mas ¿quién puede poner puertas al campo? Cuanto más, que Dios dijeron.

Alonso / D. Quijote: ¡Válame Dios y qué de necedades vas, Sancho, ensartando! ¿Qué tiene que ver lo que hablábamos con los refranes que enhilas? Oscurece ya, Sancho, y a mi me parece este bosque un buen lugar para reposar y pasar la noche.

(Ambos se acuestan en el suelo, separados; pero Sancho se sentirá intrigado por las formas de los árboles y tocará manos y pies)

Donato / Sancho: ¡Dios me valga! ¡Socórrame, socórrame vuesa merced, señor Quijote!

(D. Quijote se levanta y acude al llamado)

Alonso / D. Quijote: ¿Qué ocurre? ¿De qué tienes miedo, Sancho?

Donato / Sancho: ¡Dios nos proteja, que todos estos árboles están llenos de pies y piernas humanas!

(Alonso / D. Quijote los toca)

Alonso / D. Quijote: No tienes de que tener miedo, porque estos pies y piernas que tientes y no ves sin duda son de algunos bandoleros que en estos árboles están ahorcados; que por aquí les suele ahorcar la justicia cuando los coge, de veinte en veinte y de treinta en treinta; por donde me doy a entender que debemos estar cerca de la noble ciudad de Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, patria de los valientes y en sitio y en belleza, única.

Donato / Sancho: ¡Pues vaya con el albergue, la cortesía y su belleza!

ESCENA 16

(Ambos recogen sus cosas y avanzan por el escenario)

Alonso / D. Quijote *(profundamente emocionado)*: Mira, Sancho: ¡el mar!

Donato / Sancho: ¡Oh Dios, nunca hasta ahora lo había visto! Y paréceme espacioso y largo.

Alonso / D. Quijote: Y alegre; y jocunda la tierra y claro el aire. ¡Quien pudiera embarcarse en una de esas galeras que lo surcan...!

(Aparece en escena un capitán de galeras, con el ejemplar del Quijote bajo el brazo)

D. Pablo / Capitán: ¡Bien sea venido a nuestras galeras el espejo, la estrella y el norte de toda la caballería andante, bien sea venido el valerosos caballero D. Quijote de la Mancha, que sois tal como os retrata en su libro el fiel historiador Cide Hamete Benengeli, que por esto os he reconocido!

(Sancho y D. Quijote, miran el libro con curiosidad y luego se embarcan en una galera; escena con mímica y sonidos -el mar, las crujías, el chirriar del barco...-; luego una voz grita:)

Juanjo / Marinero: Capitán, Montjuic hace señal de que hay bajel en la costa por la banda de poniente.

Don Pablo / Capitán: Algún bergantín de corsarios de Argel debe ser éste que la atalaya nos señala. ¡Ea, hijos, no se nos vaya!

Juanjo / Marinero: ¡Bergantín pirata a estribor!

(Grandes ruidos de preparación para el combate; Sancho mareado y aterrorizado; gritos "Al abordaje", disparos, etc.; D. Quijote aguanta firme el combate; una vez terminado se despiden del capitán y ambos regresan, algo mareados, a la playa)

Donato: Señor, déjeme reponer de mi espanto y mi mareo en esta playa. Descansemos un poco, que ésta sí que ha sido una aventura verdadera.

ESCENA 17

(Ambos se sientan a descansar; al poco entra en escena un caballero que en el escudo trae pintada una luna resplandeciente: Juanjo -Sansón Carrasco- caracterizado como Caballero de la Blanca Luna).

Juanjo / Caballero de la Blanca Luna: Vengo a contender contigo, caballero de la Triste Figura, en razón de hacerte conocer y confesar que mi dama es sin comparación más hermosa que tu Dulcinea del Toboso. Y si por ello peleares y yo te venciere, no quiero otra satisfacción que dejando las armas y absteniéndote de buscar aventuras, te retires a tu aldea donde has de vivir en paz y en tranquilo sosiego el resto de tus días.

Alonso / D. Quijote: Caballero de la Blanca Luna, yo osaré jurar que nunca habéis visto a la ilustre Dulcinea; que si visto la hubiéades sabríais que no ha habido ni puede haber belleza que con la suya compararse pueda. Yo acepto las condiciones de vuestro desafío. Tomad, pues, la parte del campo que quisiéredes, que yo haré lo mismo.

(Combaten y D. Quijote es derrotado)

Juanjo / Caballero de la Blanca Luna: Vencido sois caballero, y aun muerto, si no aceptáis las condiciones de nuestro desafío.

Alonso / D. Quijote: Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra. Aprieta, caballero, tu espada, y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

Juanjo / Caballero de la Blanca Luna: Eso no haré yo, por cierto: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que sólo me contento con que el gran D. Quijote se retire a su lugar un año, como concertamos antes de entrar en batalla.

Alonso / D. Quijote: Sea, pues, que yo cumpliré mi palabra como caballero puntual y verdadero.

ESCENA 18

(Donato / Sancho carga como puede a D. Quijote sobre Rocinante y, con su asno en brazos, inicia un periplo por el escenario mientras los otros actores se preparan para hacer de ama, cura y barbero)

Donato / Sancho: Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy descalabrado. Abre los brazos y recibe tu hijo D. Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de si mismo, que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse pueda.

Alonso / D. Quijote: Señores, vamos poco a poco. Yo fui loco, y ya soy cuerdo: fui don Quijote de la Mancha y vuelvo a ser Alonso Quijano el Bueno. Yo, señores, siento que me voy muriendo a toda priesa, llamen a un escribano, que quiero hacer testamento y luego al señor cura, para que me confiese.

(Entre todos acomodan a D. Quijote en algún tipo de lecho)

Alicia / Ama: ¡Ay señor, que verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo D. Alonso Quijano el bueno!

Alonso / D. Quijote: Es mi voluntad que se pague a Sancho Panza, a quien en mi locura hice mi escudero, el salario que como a tal se le debe; y si, como estando yo loco fui parte para querer darle el gobierno de una ínsula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un reino, se lo diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece.

Donato / Sancho: ¡Ay! No se muera vuestra merced señor mío, sino tomé mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más. Mire, no sea perezoso, y levántese desta cama y vayámonos a correr nuevas aventuras.

Alonso / D. Quijote: Señores, ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco y ya soy cuerdo; fui D. Quijote de la Mancha y soy agora, como he dicho, D. Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mi se tenía. *(Muere)*

(Silencio; los actores empezarán a quitarse sus disfraces)

D. Pablo *(a medio disfrazar, avanza hacia el público):*

Yace aquí el hidalgo fuerte
Que a tanto extremo llegó
De valiente, que se advierte
Que la muerte no triunfó
De su vida con su muerte.

Alicia *(también sacándose el disfraz):*

Tuvo a todo el mundo en poco,
Fue el espantajo y el coco
Del mundo, en tal coyuntura,
Que acreditó su ventura
Morir cuerdo y vivir loco.

ESCENA 19

(Los actores quedan en escena sin saber como acabar; Alicia hace señas a D. Pablo que está como ido)

Alicia: D. Pablo, eh, D. Pablo. ¿Saludamos?

D. Pablo: ¿Cómo?

Juanjo: Que ya terminamos, que tenemos que saludar...

D. Pablo: ¿Saludar...?

(Todos se miran desconcertados, sin saber qué hacer)

Donato (gritando): ¡¿Pero quieres apagar de una vez estos focos?!

(Oscuro total)

FIN